**DESDE PROCONCIL**

Querido/a amigo/a:

Tenía en mente hoy (31 de mayo) dos comentarios posibles para compartir. Pero al ver la información religiosa, me he encontrado con unas opiniones en la línea de los ministerios (que era un tema sobre el que reflexionábamos el otro día, a partir del hecho de los curas casados) Hoy les toca -nos toca- a las mujeres.    
  
Así que, por seguir abundando en el tema de ministerios en la Iglesia, comparto dos artículos sobre el tema y dejamos lo otro para más adelante:  
  
La opinión de un neocardenal sobre el sacerdocio de las mujeres

<<http://www.periodistadigital.com/religion/vaticano/2018/05/30/ladaria-considera-definitiva-el-no-al-sacerdocio-de-la-mujer-religion-iglesia-vaticano-ordenacion-cristo-doctrina-papa-francisco.shtml>>  
  
La opinión de un teólogo acerca de  la opinión de un cardenal sobre el sacerdocio de las mujeres

<<http://www.periodistadigital.com/religion/opinion/2018/05/31/pikaza-la-opinion-de-ladaria-sobre-el-sacerdocio-femenino-iglesia-papa-obispo-ladaria-curia-doctrina.shtml>>  
  
la opinión de una "servidora":

Llega el tiempo en el que hay que descentrar todo el foco de la atención del "sacerdocio clerical" que, aún siendo un ministerio importante en la historia de la Iglesia no es lo que la sostiene. Nos urgen los diferentes servicios (diakonia) en una comunidad corresponsable y auto ministrable, en comunión con toda la Iglesia católica Romana y buscándola con las Iglesias Hermanas, todos servidores y servidoras en  Cristo, en El que no hay hombre ni mujer, célibe ni soltero, judío ni gentil…

Todos/as aportando según nuestros carismas, vocaciones particulares, al servicio de las demandas de las comunidades. Comunidades que no se pueden quedar sin celebrar una Eucaristía plena en el templo y en la vida, porque no tengan a un varón soltero ordenado- con el que se sientan en comunión- a su servicio. Y hay muchos ministerios más que no podemos olvidar en toda su importancia, pero todos ellos están reunidos en la Eucaristía que expresa la gran Diakonia de Jesús y en la que celebramos su Memoria.

Paciencia y calma en la reflexión y el debate. Respeto a la legitimidad de diversas opiniones y a su derecho a expresarse dentro de la Iglesia, sin fundamentalismos, anatemas ni excomuniones, analizando la fundamentación bíblica, histórica y teológica de cada una de ellas.

Ya veremos cómo lo vamos solucionando, y vamos encontrando amplios consensos, en caridad y en diálogo entre nosotros y en sintonía con la gran Tradición de la Iglesia; con la paridad absoluta que Cristo y el Espíritu nos reclaman, sin rebajar esta ni una chispita, porque sería un pecado contra el Espíritu (de esos que parece que son más difíciles de perdonar…)

No es tarea sólo de cardenales, aunque ellos también tengan su palabra muy respetable. Pero su palabra no es la de todos y ¡¡¡ya no digamos!!!... la de "todas" en la comunidad. Por eso, la voz del Espíritu se tendrá que escuchar también en otros foros, para no quedarse coja de su "patita" femenina.  Hay una comisión apoyada por el papa Francisco sobre el diaconado femenino… seguro que también nos aportará algo interesante sobre el debate. Las teólogas y teólogos siguen reflexionando. Y también la vida de las comunidades nos grita y nos reclama.  
  
Un ruego, si fuera posible: Ninguna palabra "definitiva" de hombre, por favor, en temas de organización eclesial, permitiendo que se revele progresivamente la Palabra del Espíritu…que sigue soplando sobre toda la comunidad eclesial. Esa palabra definitiva, además de generar cismas, nos alejaría gravemente del camino ecuménico.

Y ahora, os comparto una experiencia que me ha sorprendido por la fuerza con la que la he vivido y a la que le encuentro cierta relación con esto.

He dejado “aparcado”  lo de Proconcil, aún sin armar el mensaje y me he olvidado de ello. Lo he dejado reposar, como suelo hacer, para no precipitarme.

Me he ido a atender a mi madre de 95 años casi. Me he puesto a ver con ella un documental de reproducción de animales en cautividad. Estábamos viendo los orangutanes, tan tiernos ellos, con esa mirada que estremece por su profundidad "casi" humana. De vez en cuando me iba para la cocina. Estaba yendo y viniendo, atendiendo también al  guiso. Volví a sentarme con mi madre, para comentar con ella el programa. Ahora estaba una pareja de rinocerontes, en el zoo de Chester. Una, hacía años, había perdido a su cría y no se recuperaba de su depresión. Misterio también en su mirada triste.

Y de repente, sin estar pensando conscientemente en ningún tema, solo contemplando admirada el misterio de la vida animal, sorprendentemente "me asalta" lo que le dice Jesús resucitado a Maria: "No me toques, porque aún no he subido al Padre (…) Jn, 20, 16-18"; y sin mediar pensamiento alguno por mi parte, "entiendo de golpe"  lo siguiente:

María, tú que me has entendido y seguido como pocos, ¡suéltame! No te agarres a esta persona física, a este cuerpo (que es el de un varón judío, sujeto a las limitaciones espacio temporales de un contexto histórico y geográfico), aunque ya sea Ungido… porque para ser plenamente el Ungido, universal, que se proclama a los pueblos y a las naciones, tengo que haber subido al Padre; y entonces plenamente unido a Dios, sin otras mediaciones, manifestaré al Cristo, ese Cuerpo del que hablará Pablo (en el que no hay varón, ni mujer, ni célibe, ni casado, ni judío, ni gentil). Y ahora, María Magdalena, evangelizadora y profeta en el grupo, vete inmediatamente a anunciarlo de mi parte a mis seguidores, a mis discípulos y así podréis crecer en Mi comunidad, haciéndome Yo (Cristo) presente en cada uno de vosotros y vosotras, todos y todas hijas e hijos de Dios, sin discriminación alguna.

Confieso que me quedé algo impresionada por lo inesperado y lo intenso de esta experiencia.

Después, a las horas, caí en la cuenta de que era el día del Corpus Christi y entonces se me tornó doblemente reveladora. Y pensé que también en el tema de los ministerios en relación al "Cuerpo de Cristo" podría aportar alguna claridad.   
  
En cualquier caso, en el debate sobre ministerios en la Iglesia, siempre con caridad fraterna y con escucha mutua, no nos olvidemos de las comunidades que se reúnen en torno a la Memoria de Jesús-Cristo, porque ellas son el verdadero pilar de la Iglesia y es ahí donde los diversos ministerios de los bautizados y bautizadas, sin castas selectas y actuando en complementariedad y colaboracion, cobran su verdadera dimensión de servicio.

Un abrazo fraterno

**Emilia (en el día del Corpus Christi)**